



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

PANORAMA HISTÓRICO DE BAJA CALIFORNIA

ENTREVISTA A

RAYMUNDO GONZALEZ CONTRERAS

POR

J. ATENOGENES GONZALEZ VAZQUEZ

PHO-1-27

TIJUANA, BAJA CALIFORNIA

ENERO 28,1981

Entrevistado: Raymundo González Contreras
Entrevistador: J. Atenógenes González Vázquez

En Tijuana, B.Cfa. miércoles 28 de enero de 1981, entrevistador Atenógenes González
Entrevistado mi tío Raymundo González Contreras.

A.G.- Buenas noches tío Raymundo, primero le pregunto ¿cuál es su nombre completo?

R.G.- Raymundo González Contreras

A.G.- ¿Lugar dónde nació?

R.G.- En Pénjamo, Guanajuato, nacía a las 5 de la mañana con 15 minutos el día 15 de marzo de 1882

A.G.- ¿Sus padres como se llamaban?

R.G.- Antonio González

A.G.- ¿Su mamá?

R.G.- Camila Conteras de González

A.G.- ¿En qué tiempo se vino?

R.G.- Primero anduve paseandome por todo México, por toda la ciudad, conozco todos los Estados de México, y llegué aquí al Paso Texas, y luego a Juárez y de ahí me interné a los Estados Unidos y estuve 5 años paseandome

A.G.- ¿Era difícil entrar a Estados Unidos entonces?

R.G.- No, estuve en Nuevo México

A.G.- ¿No necesitaba pasaporte?

R.G.- No, estuve en Nuevo México, en Texas, en Colorado, en Nueva York, en Chicago, en Nebraska, que fui a ver a mis hermanas que habían pasado en 1906.

A.G.- ¿Y por dónde llegó a cá a la Baja California?

R.G.- Llegué a Nebraska y de ahí me fui a Illinois, bajé a San Francisco, di vuelta a Los Angeles y de aquí a San Diego en 1910, a último del año de 1910.

A.G.- Cuando ya se oía hablar de la Revolución de Madero ¿verdad?

R.G.- Cuando yo me vine fue por eso, ya estaba listo, comenzó Madero la Revolución en diciembre, el último día del mes de diciembre, y yo venía de mi casa con muy buen dinero.

Cuando Madero comenzó la Revolución de 1910, yo venía en el tren de pasajeros, pero faltaban 3, 4 estaciones cuando tumbaron los soldados un puente como de 8 o 10 metros, y ya no pudimos seguir, eran las 4 de la tarde.

A.G.- ¿Hacía mucho frío?

R.G.- No, era verano.

A.G.- ¿Y para llegar acá, dice que estuvo en Mexicali primero?

R.G.- Me fui a Los Angeles y caminabamos en burro y a caballo, no había carros todavía.

Llegué aquí en 1911 a Tijuana, interné a un rancho de la Sra. Juana Arguello.

A.G.- ¿Entonces de qué vivían las gentes aquí?

R.G.- De sus buerquitos, de ganado, entonces había mucha agua

A.G.- ¿No había línea divisoria aquí?

R.G.- No había mas que un jacalito aquí y otro allá, y donde estan las casas del gobierno americano. ¿Ha visto un rancho arriba, , con unos argolitos? hasta ahí estaba la línea y pasaba por Palmer City, después don Miguel González tenía hasta adonde están los carros viejos acá más abajo todo el terreno era de él y se lo compraron a Miguel, entonces hicieron la línea por — abajo, hasta salir a las Playas.

A.G.- ¿Y de los viejos residentes, se acuerda usted de los nombres de los que vivían por aquí en los ranchitos.

R.G.- De todos, la Sra. Juana Arguello, la hermana de la Sra. Arguello, que vivía al otro lado, y luego de ahí, me fui con los Gilbert, con los Machado y aquí don Juan López, el Sr. José Macias, el Sr. Alvarez.

A.G.- ¿Y qué clase de ganado tenían aquí entonces en los ranchos?

R.G.- No, avenía turismo, poco a poco, venían con el fin de irse por el cerro para pasar en su caballo, iban y pasaban una semana allá y traían abulón, langosta pescada, conejos y codornices, y llevaban sus cajones listos para empacar todo, hecharles hielo y todo, ahí van para el otro lado, y ni quien les diera nada.

A.G.- ¿Y en aquel tiempo había alguna iglesia aquí, o escuela?

R.G.- Si, escuela si, había una escuela allí adonde está el terreno de la Cron, ahí estaba la escuela.

A.G.- ¿Todavía no hacían la Alvaro Obregón? ni nada de eso

R.G.- No, ninguna, entonces esa la cambiaron a la calle tercera

A.G.- Oiga y esos burritos que se ven como pintados de cebras, ¿todavía no los inventaban?

R.G.- No

A.G.- ¿Eso es nuevo?

R.G.- Si, es después de 1920

A.G.- Asi que usted se acuerda muy bien de cuando empezaron hacer el casino y hubo juegos y hubo muchos turistas, ya existían los baños de Agua Caliente por ahí?

R.G.- Si, esos son viejisimos

A.G.- ¿Y venía gente del otro lado a bañarse?

R.G.- Si, venía gente, pues ahí trabajaba yo, ahí ganaba 6, 8 dólares.

A.G.- ¿Verdiendo cosas?

R.G.- No, en los baños, y trayendoles mandados a los americanos.

A.G.- Y en el tiempo del casino eran mas bien extranjeros los que venían apostar ¿verdad?

R.G.- También los mexicanos se venían

A.G.- ¿Y recuerda algunos de los ahora ricos, que entonces eran simples empleados del casino?

R.G.- No, porque era una compañía americana, yo andava vendiendo fruta y todo eso, cuando estaban los trabajadores, pero antes teníamos el casino en la línea, adonde está la aduana mexicana.

A.G.- ¿Ahí jugaban?

R.G.- No, ahí eran las carreras desde el 18 al 20 y tantos

A.G.- ¿Había carreras de perros?

R.G.- De caballos

A.G.- ¿Cuándo el casino, empezaron las carreras de los galgos?

R.G.- No, era casino nada más que había para puros mexicanos

A.G.- ¿Apostaban ahí a la ruleta y cosas esas?

R.G.- Si, apostaban la ruleta y las carreras. Ahí trabajaba yo, primero trabajaba en la cocina, me pagaban 12 dólares diarios, de ahí me salí porque no me gustó y me fui a la orilla del río y hice una casita de hierbas y luego compré 4 tinas, unos palas que mande hacer, para hacer tamales ahí, y tenía 4 trabajadores, les daba 10 dólares diarios, en la tarde salían a vender tamales, primero hice 150 tamales, les gustaron y después ya hice mil, y despues dos mil, a 80 dólares el millar.

A.G.- Ya era negocio en forma, hacer dos mil tamales, ya es mucho dinero, invertir mucho. ¿Y cómo cuántas casas había en aquellos tiempos?

R.G.- En aquellos tiempos, cuando yo vine aquí, no había arriba de 100 cuando mucho, aquí arriba adonde estaba la lechería, estaba Benito Jaques, y bajaba y había unos chinos que tenían hortaliza, y enseguida estaba el Sr. Macias, luego don Juan López y luego aquí Machado y después el sr. Alvarez.

A.G.- Y el español Fernández, que usted me mienta, desde cuándo lo conoció?

R.G.- Se vino en 1921

A.G.- ¿Ya cuando estaba el casino?

R.G.- Si, en esos años lo cambiaron allá arriba, adonde está ahorita el Hipódromo, allá hicieron todo

A.G.- ¿Y la iglesia primera, es aquella de Guadalupe, es la primera que hubo aquí?

R.G.- Es la primera

A.G.- ¿Y cómo es que estaba la carcel tan cerquitas de la Iglesia?

R.G.- Para sacar dinero, yo estuve ahí como comandante, con otros 4 personas, el Sargento y el cabo, salíamos con nuestras pistolitas, eramos yo, el cabo y 4 soldados

A.G.- ¿Y para pasar del río cómo le hacían para bajar para ir rambo a la línea?

R.G.- Teníamos un puentecito, pusimos tablones y por ahí pasaban los carritos, comenzaron a venir, chiquitos y nosotros nos veníamos por la arena, nosotros abrimos un camino para pasar con carro, que fueron los primeros carros que pusimos para que pasara el turismo para acá.

A.G.- ¿Cómo si fueran taxis, carritos viejitos?

R.G.- No, nuevos de 1920

A.G.- ¿Quiero preguntarle otra cosa de aquellos tiempos que es muy interesante, la mayoría de la gente se sentía segura aquí, no había vagos que anduvieran mero deando?

R.G.- No, no había nada, nada más que la familia de los rancheros, que eran los más cercas, un italiano que tenía una cuarteria ahí.

A.G.- ¿No se acuerda como se apellidaba el italiano?

R.G.- No, trabajaba con el Sr. Miguel González

A.G.- ¿Y allá para adonde está ahora el Mexicano, y la famosa Central de autobuses, había antes un rancho también de españoles?

R.G.- No, eran americanos, tenían un mineral ahí, el Jesús María

A.G.- Y lo que llamamos ahora el Cañón del Padre, usted no conocía para allá entonces?

R.G.- Si, como no

A.G.- ¿Qué había ahí no sembraban?

R.G.- No, nada, iba uno y mataba los coneos arriba de la mesa, adonde está la Colonia esa grande, adonde está la Mesa de Otay

A.G.- Lo que llamamos la Mesa aquí de Tijuana, adonde está el Seguro Social, ¿que había allí?

R.G.- Nada

A.G.- Ni carretera había

R.G.- No, no había nada.

A.G.- Oiga y aquello que decía que la ballena era una cantina.

R.G.- Era una cantina de Miguel González y tenía eso, y su casa, su tienda de segunda, en la pura esquina adonde está el barco, ahí iba yo a ver todo aquello Del banco para acá, agarré yo terrenos para vender.

A.G.- ¿Era como quien dice libre aquí, no se fijaban?

R.G.- Por la calle Revolución ahí adonde está una cantina que tiene un mono, todo aquel terreno, era mío.

A.G.- ¿Y después, lo vendió usted?

R.G.- Después lo vendí a una compañía americana, les vendí un pedazo, y les saqué diez mil dólares, y después me vinieron a comprar el otro pedazo.

A.G.- ¿Y qué hacía usted con tanto dinero?

R.G.- Gastarlo, en comer, vestirme y pasearme

A.G.- Oiga y lo de la ley seca, es cierto que en aquel tiempo venían muchas gentes a comprar Wiskey, tequila y de donde los sacaban ustedes.

R.G.- De las bodegas

A.G.- ¿Pero quién tenía las bodegas?

R.G.- Tenían bodegas en Mexicali, era compradre del Gral. Cantú, ahí estuve yo, de ahí me vine para acá

A.G.- ¿De Mexicali?

R.G.- Después en 1914, me fui otra vez a Mexicali, ya había bastante trabajo, iban a abrir unos terrenos, nomás brincaban las viboras y los conejos. En un año desde la orilla del puente donde pasa el tren comenzaron a desviarse, a la orilla de la línea, hasta abajo y luego hasta el cerro Colorado, iban limpiando, emparejando y sembrando.

A.G.- ¿Cómo en 90 años, se acuerda de tantas cosas?

R.G.- De aquel tiempo alguna cosa muy interesante, por ejemplo, es cierto que venía a veces alguno de los mafiosos grandes como Alcapone, es cierto que venía él

R.G.- No, no es cierto

A.G.- Por ejemplo, de la bailarina, ya oía usted algo de eso en aquel tiempo, cuando existía el casino, que había una bailarina que se desapareció y que se apareció.

R.G.- Era una muchacha, que vivían ahí, eran dos hermanas, y el casino contrataba todas esas muchachas, que de criadas, que meseras, todo eso, les pagaban tres, cuatrocientos dólares, y ya se quedaban ahí, y hubo una que no se quiso dejar y la mataron.

A.G.- ¿Y usted cree que es cierto que se aparece por ahí?

R.G.- Eso si no se, pero decían

A.G.- ¿Pero si existió esa famosa bailarina?, ¿era una mujer real? que se desapareció y no saben que fin tuvo .

¿Y aquello que dicen de la enlutada, ¿es mucho muy posterior?

R.G.- Que salía del panteón de acá

A.G.- Pero no era ninguna muerta, era una viva que espantaba a la gente ¿oqué?

R.G.- Seguro, como se iba a levantar una mujer a caminar y asustar, todo era mentira..

A.G.- ¿A poco por aquel rumbo de los panteones también tenía alguna propiedad?

R.G.- Si, pero fue ahora después

A.G.- Oiga y lo que dicen de Juan Soldado, que fue un pobre muchacho que le achacaron.

R.G.- Yo ví todo eso, y vi cuando y como y que fue lo que hizo el Teniente Coronel lo que hizo con la muchacha, como a estas horas.

A.G.- ¿qué todo el pueblo se disgustó?, cómo estuvo eso

R.G.- La muchacha vivía ahí, adonde venden pollos asados, ahí tenía un lugar y ahí estaba mi compadre, era mi ahijada, de ahí la mandaron a mandado, y el mari-guano ese, teniente Coronel o general o lo que sea, ahí estaba con 4 soldados, lo mandaron a que cuidara aquí, entonces mandaron a la niña a mandado venía para acá, nada más esa tienda había, y al pasar, ahí vivía ella enseguida, y ahí la agarraron, la usaron y luego la descuartizaron y luego la pusieron a un lado, del otro lote, en un costal, era temprano, y después a las 11 de la noche andaban los soldados buscándola todo eso. Y al otro día en la mañana, fueron y la encontraron ahí hecha pedazos.

Ella decía que era este el que la andaba persiguiendo, hasta que la agarró y hizo lo que quiso, y luego se la dejó a los soldados.

A.G.- ¿El soldado no tuvo la culpa?

R.G.- Pero si otros soldados también abusaron de la niña

A.G.- Estaban ahí, eran 6 soldados los que había ahí, porque el cuartel estaba ahí arriba, adonde está la subida aquella.

A.G.- ¿Rumbo a la Morelos, por allá?

R.G.- La Morelos si, la carcel estaba acá, pero adonde está la subida para la escuela ahí estaba, ahí estaba para adentro, y ahí estaban los soldados, yo subía a vender pan y todo eso con ellos.

A.G.- ¿Y acá que pasó?

R.G.- No, ahí no pasó nada, la tropa esa, estaba de guardia.

A.G.- ¿Y cuándo se dió cuenta la gente de que habían sido los militares los que habían abusado de la niña, al día siguiente se dieron cuenta?

R.G.- Si, pues no había otra gente más, nomas que ellos y Silverio Romero, que vivía enseguida de un terreno

A.G.- Hace poquito murió don Silverio Romero, era también de los viejos.

R.G.- Y enfrente de eso estaba el Sr. Castillo, al que yo le compré este terreno aquí en \$1,100 pesos todo.

A.G.- Me acuerdo que don Lupe Castillo, estaba de portero en el Agua Caliente -- cuando yo llegué, hace 28 años vendía lotería, me acuerdo yo y tenía mucho terrenos para allá adonde está la escuela esa y los panteones.

R.G.- Murió el y se los dejó a los hijos

A.G.- ¿Y por él se llama la Colonia Castillo?

R.G.- Si, por él le pusieron así, pero el fue comandante aquí

A.G.- ¿Ya no había mucho lodazal por este rumbo?

R.G.- No, era una tierra muy..., más bien arenal, todo eso, nada más el panteón -- número uno, estaba chiquito ahí.

A.G.- ¿Y por ese rumbo dicen que lo balacearon a Juan Soldado?

R.G.- No, lo metieron a la carcel y luego de ahí, le dijeron que respondiera de todo lo que había hecho, y todo eso, y no le iban hacer nada, de esa manera le taparon el ojo al Teniente coronel, quien sabe que diablos era, y tenía una hija muy bonita. Luego de ahí lo sacaron muy pronto, a los cuatro días a fusilarlo, adonde está la lomita y la ley se paró y de aquí subiendo a 100 metros para acá, primero los hombres no tienen derecho en tirarle, pero luego el teniente ese y otro ya llevaban un pistolero experto, al salir de allá, sacó su pistola y de dos balazos se lo aventó, y lo mató, yo estaba ahí, los soldados no lo mataron, le habían dado la ley fuga, y ese pistolero que llevaban, ya sabía que los soldados no lo iban a matar, entonces ya pasó la raya de su libertad y ya se había salvado, y lo mató fuera de la raya, Pues ahí debería de haber visto el gobierno quien lo mandó, o quien le pagó, eso deberían de haber hecho. Pero quien lo hacía, si nada más que ellos, todavía no había ni presidente, ni nada de eso, nada más unos policias ahí, el encargado de la carcel, el sr. Aldrete, tenía todo ese terreno adonde está el mercado y ahí tenía unas casas y se las regaló al gobierno, para que hicieran la carcel, para que hicieran las oficinas.

A.G.- ¿Todavía no había ni delegado, ni nada de eso?

R.G.- No.

A.G.- ¿Eso en qué año era?

R.G.- Eso fue como el 22,23, después de que volví, en el 22 cambiaron las tropas en el mes de septiembre, mandaron al Gral. Armenta para México, que iba a venir el Gral González, Entonces Abelardo Rodríguez, era aquí el que cuidaba la ciudad como gobernador, y así es que después esos amigos me mandaron con un troque con municiones para llevarlos a Ensenada, salimos a las 8 de la mañana y de ahí se iban a ir.

Vamos a seguir con Juan Soldado, cuando lo mataron en el panteón, quedó toda la gente muy disgustada y hasta la gente quería agarrar al Teniente Coronel para matarlo, ya los agarraron aquellos hombres, los mismos policias, Cuando vino Abelardo Rodríguez, vino mi concuño José Pérez Tejada, Teniente Coronel, El Gral. Abelardo Rodríguez, fue el que vino a presionar aquí, cuando quitaron a Cantú de Mexicali, entonces nos venimos. Yo me vine para acá primero, en 1919, el 19 de mayo a las 3 de la tarde para llegar aquí a las 11 de la noche a San Diego, a pagar la emigración, quería emigrarme con otra muchacha que traía, nos costó 8 dólares la emigración.

A.G.- Aquello de las diligencias que dicen que había para venir por la Rumurosa, ¿usted se acuerda de eso?

R.G.- Todavía no la hacían

A.G.- ¿Ningún camino había por la Rumurosa?

R.G.- Cantú la comenzó en 1913, al 1915 la terminó, de pura tierra

A.G.- ¿Entonces las gentes que llegaban aquí se venían por donde? por el otro lado, por Ensenada, o cómo llegaban aquí para atravesar la Rumorosa, del Valle de Mexicali para acá?

R.G.- Caminabamos en coche de Ensenada, salía de Ensenada a Tecate, ahí se mudaban mulas de Tecate, se iban por el Valle de las Palmas y subían arriba a un rancho, de ahí se iban a la Rumurosa.

A.G.- ¿Hacían más de un día de camino?

R.G.- No tenían camino. Si hacían dos, luego allá en la Rumurosa, donde está la carlora, daba vuelta así por abajo a salir a la Laguna Salada.

A.G.- ¿Por algún cañón?

R.G.- No, era parejo, pero iban rodeándola, el que se podía venir por el otro lado, se venía allá en Mexicali, ahí pasaba el tren ya.

A.G.- ¿Y gambusinos de esos que buscan metales, minas, había por ahí?

R.G.- Si, había una ahí en el Valle de las Palmas, y ahí trabajaban como 500 hom-

bres y había unos gambusinos que venían de la sierra, hacían 15 o 20 días a sacar su orito, y ya cargaban.

A.G.- ¿Y en qué se lo llevaban?

R.G.- En burrito, traían su burro

A.G.- ¿Por el cerro entraban y salían

R.G.- Si

A.G.- ¿Sin tener resguardo?

R.G.- No había quien

A.G.- ¿Y no había indios que estuvieran en esas regiones, que les impidieran a las gentes...

R.G.- No, aquí no había indios, los indios estaban en Cucapá

A.G.- ¿En la sierra?

R.G.- No, en tierra pareja, eran los dueños de todos los terrenos esos, cuando comenzaron a abrir ranchos para sembrar todo eso.

A.G.- ¿Dónde queda Cucapá?

R.G.- De Algodones para acá, para acá esta el Cuevo, y luego esta Bataque, y luego más adelante Hechicera y luego para adentro, pues no había otro camino — más que ese.

A.G.- ¿Y esos indios como vestían, traían algo en los pies, traían algún guarache, o que traían?

R.G.- No, descalzos andaban ellos, con una bola de lodo en la cabeza.

A.G.- ¿lodo? como para cubrirse del sol

R.G.- Si, para que no les quemara el sol, se hechaban el lodo y se lo amarraban

A.G.- ¿O sea que les servía de casco?

R.G.- Si, para que no les quemara la cabeza

A.G.- Buena idea, el barro que usan ahora para curarse,

R.G.- Se ocupaban en matar conejos, codorniz y poner trampas para agarrar las grullas y sacar las plumas finas, para venderlas a 11 dólares la onza, de eso — sacaban dinero los cucapá, y eran muy vivos tenían sus vacas, sus puerquitos.

A.G.- ¿Y las plumas se las vendían a quiénes?

R.G.- Se las vendían a San Diego o a Yuma

A.G.- ¿Usted llegó a conocer en aquellos tiempos a esos que mencionó Crosthwaite

R.G.- A todos, a los Machado, yo estuve en la casa, yo pasé para conocer en mi caballo, conocía a todos ellos.

A.G.- ¿Y eran hombres grandotes, gueros como extranjeros?

R.G.- No, esos se quedaron aquí cuando pasó la revolución de 1910, aquí se quedaron porque en los Estados Unidos no se tenía nada todavía, San Diego tenía 16 calles o 18, Los Ángeles, tenía 10 calles, San Francisco estaba chiquito, yo pasé a San Francisco, en eso estaban reenganchando para ir a la pesca a Alaska

y dije-me voy con ellos,- y después dije no, mejor no.

A.G.- ¿Había mucho mexicanos que trabajaba haciendo las vías de los trenes?

R.G.- Había demasiado, yo como traía dinero, iba y compraba calcetines, paños y traía para vender,

A.G.- ¿Usted perteneció alguna Organización, algún grupo?

R.G.- Nada más a la Masonería

A.G.- ¿Desde cuándo?

R.G.- Desde 1920

A.G.- ¿Y había mucha gente perteneciente a la masonería?

R.G.-Después de 8 años si, eramos bastantes

A.G.- ¿Pero al principio cuántos eran?

R.G.- Eramos 6 o 8 los que hicimos el convenio

A.G.- ¿Quiénes eran los fundadores?

R.G.- Eran los muchachos González

A.G.- ¿Todavía no llegaba Gustavo Aubanel?

R.G.- No, para el 32, 36 llegó Aubanel aquí, el primer Licenciado que tuvimos fue el Licenciado Martínez, que murió, y otro Licenciado. En doctores, no teníamos doctores, nada más que el doctor de Ensenada.

Pero aquí en Tijuana no había, nada más en Mexicali, cuando la guerra de 1915, yo estuve en Mexicali, estuve el 14, el 15, 16, 17, 18 y 19 que me fui con el Sr. Arguello, ya había conocido todos los ranchos por allá, y anduve hasta Rosarito.

A.G.- ¿Siempre se llamó Rosarito?

R.G.- Si, siempre

A.G.-¿Ahí quien vivía en Rosarito?

R.G.- Había un rancho muy grande ahí

A.G. ¿Un Constwaite?

R.G.- No, este muchacho, que está en la calle tercera, ahí adonde está palacio, a la vuelta, todo ese terreno era del papá de él y se murió, entonces el gobierno - recogió todo ahí para hacer el Palacio.

A.G.- ¿Quién sería Machado, o quién?

R.G.- No, Machado, estaba aquí abajo en el río

A.G.- Y al lado del río por ejemplo aquellos Marín, que los quisieron sacar cuando una inundación, ya había gentes que vivían a un lado del río?

R.G.- No, había unos que se metieron ahí para sembrar, y otro señor que tenía más

allá, que sembraban sandías, zanahorias y todo eso, y yo iba y le compraba todo eso en mi carrito para vender aquí

A.G.- ¿Y los Arguello tenían gentes trabajando en sus ranchos, ¿que produciían, tenían hortalizas, o tenían vacas, leche, queso o qué?

R.G.- No, tenían sus vaquitas y se ocupaban de gallinas, de conejos, codornices, ordeñar, sembrar cebada, y sus caballos.

A.G.- ¿Y en relación con la Masonería, que más nos puede decir?

R.G.- Que formamos el grupo de la Masonería, y fue creciendo, fue creciendo y luego nos reunimos aquí en San Diego y luego en Los Angeles, y más para allá.

A.G.- ¿Y qué hacían ahí, qué actividades?

R.G.- Pues las que nosotros sabemos

A.G.- Si, ellos se unen de un lado a otro y se dan la mano, las hermandades esas

R.G.- Un día fui a Los Angeles, y luego me aventé por aquí por el lado de donde están me fuí derecho hasta llegar al centro y en lugar de dar vuelta para acá, me la día para allá y luego me agarró un policia - párese ahí - y ya me paré - ¿de dónde viene usted? - de Tijuana, señor - ¿y qué no sabe usted? - si, pero me equivoqué - dice - haber sus permisos, sus papeles y todo eso, entonces saqué mis papeles, mi cartera, entonces lo primero que saqué y se la mostré fue la tarjeta de la masonería, se le quedaron viendo ¿de dónde vienes? desde Los Angeles ¿cuántos años tienes? - tantos, saludame, si, como no.

A.G.- Si yo me acuerdo de Mario Platas, que traía muchas cosas del otro lado y las vendía aquí baratas, pues tenía una segunda, y era hermano de alto grado masón, y lo trataban muy bien.

R.G.- Y este otro Miguel Marín, el Licenciado Cacho

A.G.- ¿Quiere decir que esa colonia Cacho tiene el nombre, por alguno que se apellidaba Cacho?

R.G.- Si, porque el tenía un rancho ahí, y ahí agarramos un terreno grande para jugar pelota.

A.G.- ¿Y la Revolución, ya se llamaba Revolución?

R.G.- Si, Revolución y calle Segunda, es lo único que había, ¡ah! y el Callejón Arguello

A.G.- ¿Quiere decir que el río llegaba muy cerquitas de la Revolución?

R.G.- Adonde está la gasolinera

A.G.- ¿Luego, luego adonde está la calle Madero?

R.G.- Si, adonde está la gasolinera, al bajar ahí

A.G.- ¿Y Arguello, porque le pusieron?

R.G.- Porque así se apellidaba

A.G.- Si, pero el Callejón

R.G.- Porque era un terreno que tenían ellos ahí también. Una hermana de ellos, que le gustó cercas del río porque había mucha agua. Entonces el fue y agarró adonde está el correo y la Iglesia y todo eso, todo ese terreno era de él.

Yo iba en la mañana a vender pan y todo eso y tenía una muchacha, y la muchacha me seguía y quería que yo me casara con ella y me decía - mira aquí hay terreno y todo para que siembres- el Sr. Arguello, hermano de doña Juana Arguello y la otra hermana estaba más para allá, pero esas dos se fueron, se emigraron, se pasaron para el otro lado y nada más quedó la Sra.--- Juan Arguello y su esposo.

A.G.- ¿Y aquello que dicen que los gringos le dicen tía Juana, que disque había - una señora?

R.G.- Si, pues era la dueña de todo aquí, Juana Arguello, era la esposa de Manuel Arguello

A.G.- ¿Entonces por esa señora le decían Tía Juana?

R.G.- Si, se le quedó porque, ella era la que mandaba aquí, y el hermano

A.G.- ¿Pero no porque ella vendiera marihuana, ni eso?

R.G.- No, no, eso es mentira

A.G.- ¿Por el nombre nada más de Juana?

R.G.- Si, no había, teníamos conejos, teníamos codornices, burros y caballos y había criaderos de ganado en Rosarito, aquí adonde está la Misión, donde esta aquí la otra salida de aquí de la Presa, y había otra en Tecate arriba, pero toda esa ganadería, era del otro lado, de los americanos, no era de aquí y tenían gente mexicana cuidandola, yo agarraba mi carro y a la hora, me llevaba un - tablón y una reata y matabamos 2 becerros para traernoslos y comer carne aquí, o vender, pero había miles de animales.

A.G.- ¿En un carrito de caballos?

R.G.- No, en coche, yo ya tenía carro, una carcancha que le compré a quí a una señora, venía de Ensenada, Doña Soila Arriola.

A.G.- ¿Y venían algunas gentes de Ensenada, pasaban por aquí para ir a San Diego, - conocían ustedes gentes que vivían en Ensenada?

R.G.- No, no había camino, caminaban a caballo, en carretas, pero dando vueltas

A.G.- ¿Había ríos que atravesar?

R.G.- Arroyos y todo, la Misión y todo, la Puerta Blanca.

A.C.- ¿Llevaba mucha agua La Misión entonces?

R.C.- Todo el tiempo, era un caudaloso río

A.G.- ¿Hasta pescados había ahí?

R.C.- Una vez fuimos a pescar y sacaron una grandota y pusieron una lumbrera, y ahí las asaron, con todo y tripas para comer.

Hasta San Quintín iba, adonde esta un cerro de escoria

A.G.- ¿Había minas en San Quintín?

R.C.- No, el cerro de escoria, estaba a la orilla del mar, pero ahí venían barcos de carga y llevaban la escoria para San Diego, Los Angeles, San Francisco, escoria quemada.

A.G.- ¿O sea ceniza?

R.C.- Pura tierra quemada, y todavía está ahí, la llevan a las bahías y todo eso, con lo que hacen el block, le hechan escoria con cemento

A.G.- Si, es como piedra pomex. ¿Y usted tenía como hotelito, en esta esquina?

R.C.- Si, tenía mi casa ahí a lo largo, y ahí era la hacienda y aquí tuve 250 familias de árabes, que vinieron de allá, a emigrar y de los Estados Unidos los metieron aquí.

A.G.- ¿Y qué hacían, cómo comían, en que trabajaban, de que se mantenían esos árabes?

R.C.- Les traían comida del otro lado, la Unión de ellos y los americanos

A.G.- ¿Y se quedaron algunos de esos árabes a vivir aquí?

R.C.- Si, el hotel grande que está allá en la Revolución

A.G.- ¿El Caesars?

R.C.- Enseguida, si ahí y a la vuelta está el muchacho, que murió su mamá en San Isidro, y el vino a residir aquí, cuando tenía 12 o 13 años, a vender y a trabajar, como Calete, también hizo igual.

A.G.- ¿El estaba aquí hace muchos años?

R.C.- ¿Quién?

A.G.- Calete

R.C.- No, vino después y se fue a California

A.G.- Y ese muchacho de San Isidro ahí nació, y se vino para acá, y ahí agarró ese terreno y la compró y ahí se puso, trabajaba en un troque con su papá.

A.G.- Y esos grandes ricos que tienen cadenas de super mercados, como los Limón, Los Fimbres.

R.C.- Esos son de aquí, Limón, Los Fimbres aquí nacieron. Tenía un lote ahí adonde está el cine, adonde está la panadería de la Victoria y ahí le vendimos

nosotros el terreno, No yo, otra mujer que tenía, se lo regalé a ella, y lo vendió, el terreno me había costado 25 o 30 mil dólares, y ella fue y lo vendió por 12 o 15 mil, sin permiso mío lo vendió.

Le puse su casa, su tienda, dinero, y tenía un carro nuevo para que ella trajera su mercancía de San Diego o de Los Angeles, porque yo la enseñé a manejar, muy lista la india, le daba la lista de lo que iba a traer.

A.G.- ¿Entonces se puede decir que usted es de los primeros comerciantes que hubo aquí?

R.G.- No había más tiendas, más que la mía y la de la mujer

A.G.- ¿Y hoteles?

R.G.- Hoteles, no había nada todavía, más que Ester González hizo una, ¿has visto el alto que está ahí, lo hizo hotel, una casa vieja que tenía en la calle segunda en la esquina, era de dos pisos, entonces allá la metieron, entonces ella la acomodó y la pintó y la arregló y hizo hotel.

A.G.- ¿Lo que se llama el negocio de la prostitución, ya se veía?

R.G.- Pues a eso venían todos, a los juegos y a la prostitución, yo me iba a vender ropa allá, y me iba a las 9 o 10 y iba a vender a todas las muchachas ahí, hasta que no vendía, 40, 60 dólares, no me venía hasta las 2 tres de la mañana.

A.G.- ¿Y ya estaban por el rumbo de la Zona Norte?

R.G.- No, estaba adonde estaba la ballena para abajo, era un japonés era una compañía japonesa que había, había otras más adelante.

A.G.- ¿Y que nombres de cantinas había entonces?

R.G.- Había la cantina de Alvarez y de un chinito, adonde esta la bola ahí estaba la cantina esa.

A.G.- ¿Por dónde está Macons actualmente?

R.G.- No, aquí en la Revolución había un señor que era fotógrafo, que también tenía un patio grande y ahí jugabamos gallos, y luego Mariano Escobedo, entonces yo tenía la esquina.

A.G.- Hombre de a caballo Escobedo

R.G.- Si, pero después hizo el Frontón y todo eso, agarró todo aquel terreno.

A.G.- ¿Y había charros, como en nuestra tierra?

R.G.- A caballo todos los rancheros que había aquí, charros no, rancheros nada más, venían a caballo para acá o en su carretita.

A.G.- ¿Hasta años después se fundaron esas asociaciones?

R.G.- No, en 5 años se fundó todo, en 5 años ya tenía treinta mil habitantes, cuando yo estuve aquí no había 500 habitantes, lo mismo Mexicali, no había nada y allá teníamos un carro de tren para carcel, aquí si, si había carcel Angel Fernández, estuvo ahí, yo lo saqué de la carcel, en 1921.

A.G.- ¿Porqué lo metieron a la carcel?

R.G.- Porque el almacén de licores que tenía aquí en Tijuana y tenía otro allá en Mexicali, y era compadre del Gral. Cantú, entonces tenía aquí sucursal, como ya había hecho Cantú el camino ese, ya podían pasar carros livianos y troques, entonces ya mandaba licor para aca.